

---

# Periodizar los 70<sup>1</sup>

Juan José Mendoza

---

a Luz Rodríguez-Carranza

- 1 Toda periodización supone siempre la incursión en algún tipo de arbitrariedad. La década del 70 como continuidad de la década del 60 –o la de los 60 en relación con la de los 50– es una hipótesis que podría inscribirse dentro de determinada tradición reciente en el campo de la teoría literaria y la historia cultural argentina (De Diego 2001; Terán 1993). A propósito del problema que las periodizaciones implican, Fredric Jameson, en precisamente *Periodizar los 60*, sostendrá que el pulso internacional de aquellos años debe comprenderse a partir de ciertos acontecimientos políticos (pero también económicos) que inauguran la década del 60 en la de los 50 y la concluyen en la de los 70. Siguiendo una prédica declaradamente althusseriana contra toda comprensión de la historia en términos de linealidad y a las prácticas humanas en términos de especificidad «autónoma»<sup>2</sup>, Jameson sostiene que los sesenta serían un fenómeno que el Primer Mundo habría importado desde el tercero. Así entendido, el conglomerado de significaciones que en términos políticos, estéticos, culturales y teóricos implica a los 60 sería un fenómeno emanado desde los movimientos de emancipación y descolonización acontecidos en los escenarios latinoamericanos y africanos. Acontecimientos como la Independencia de Ghana (1957), la agonía del Congo –el asesinato de Patrice Lumumba en 1961–, la independencia de las colonias francesas del Sub-Sahara posteriores al referéndum de De Gaulle de 1959, la batalla de Argel en 1957 y su consecuente resolución diplomática en 1962, la Revolución Cubana en 1959 y el advenimiento de la guerrilla urbana y la convulsión social en un clima de agitación política generalizado en América Latina, serían parte de la gran explosión de las identidades que sacudió al mundo dando origen a un nuevo período en la historia: «el período en el que todos estos ‘nativos’ se convirtieron en seres humanos» (Jameson, 1997: 19)<sup>3</sup>. Tratando de argumentar la emergencia de movimientos contestatarios en el Primer Mundo (desde los *new black politics* hasta las movilizaciones de Mayo del 68), Jameson hace notar que el lugar de advenimiento de estos fenómenos se da precisamente en aquellos países que mantenían algún tipo de vínculos con sus colonias en el Tercer Mundo: EE.UU. y Francia. Es decir: o los sesenta son

un acontecimiento que el Tercer Mundo exporta al primero o, asimismo, los sesenta, cuando acontecen en el Primer Mundo, acontecen en las capitales coloniales modernas<sup>4</sup>.

- 2 Así como Jameson sitúa el *punctum* del comienzo de los 60 en los movimientos de emancipación suscitados desde avanzada la segunda mitad de los 50, del mismo modo, va a cifrar el *punctum* de su finalización en aquellos sucesos represivos que operaron como retroceso y desvanecimiento de las posibilidades abiertas y las esperanzas que los sesenta habían despertado. Es de notar que ese retroceso y clausura de los 60 es también operado desde los países del Primer Mundo: asesinato del *Che* en Bolivia con intervención de la inteligencia norteamericana en octubre de 1967; triunfo de De Gaulle en las elecciones francesas a tan sólo cuarenta días de acontecido el Mayo del 68; la crisis del movimiento negro norteamericano en 1972; regreso al destino de sometimiento económico del continente negro; inicio en Chile a partir del derrocamiento de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 de la escalada golpista propiciada por los EE.UU. en todo el territorio latinoamericano.
- 3 En una periodización particular, no tomando los movimientos políticos como preocupación sino ya lo literario como materia de reflexión histórica, Daniel Link escoge –al igual que Jameson, al igual que lo hará Terán– los mediados de los 50 para indicar allí el comienzo de los años 60. Pero sitúa el *punctum* de clausura de los 60 –a partir de Oscar Masotta– en una fecha sumamente significativa para aquellos años: 1968<sup>5</sup>:

Lo que llamamos década del 60 será, entonces, el período que comienza hacia mediados de la década del 50 (con la canonización definitiva del alto modernismo y la hegemonía, ya entonces, de la cultura industrial) y que terminaría hacia 1968, siguiendo las indicaciones de Oscar Masotta, quien declara por esos años que ‘algunos cambios históricos recientes han terminado por desbaratar las fiestas, por hacer evidente el absurdo’ (en el prólogo a *Conciencia y estructura*). Si los 60 fueron una época festiva, esa época termina con el Mayo Francés, el «asesinato» de Andy Warhol (al que sobrevive, pero que deja una huella profunda en la historia del pop), la matanza de Tlatelolco, la radicalización de la política en todos los países occidentales, etcétera (2005: 34).

- 4 Aunque notoriamente atravesada por lo político (Mayo Francés, matanza de Tlatelolco), es de notar, sin embargo, la clara referencia a la mirada que desde la crítica Link le brinda en términos de periodización al final de *la fiesta pop*. Entendida como una de las estéticas preponderantes del período la historia del pop también marca –para Link, para Masotta– el pulso de acontecimientos no solamente artísticos sino definitivamente políticos.
- 5 Otro tipo de periodizaciones quitan la denominación de los años 60 para nombrar el período y señalan una secuencia de acontecimientos que marcan el pulso de aquellos años. Haciendo también referencia a ese clima festivo del período pero ampliándolo aún más hacia atrás, y conjugando con la perspectiva política también la mirada económica, Eric Hobsbawm denomina *edad de oro* a un período que entiende comienza al término de la Segunda Guerra (1945) y concluye con «la crisis del petróleo» (hacia 1973) (1999: 15-16). En cuanto a este examen contrastivo respecto de diferentes modos de periodizar, la periodización de Hobsbawm puede guardar un interés particular no tanto por el lugar de sus orígenes sino por el lugar de su culminación. *In extensum*:

Así pues, 1968 no fue ni el fin ni el principio de nada, sino sólo un signo. A diferencia del estallido salarial, del hundimiento del sistema financiero internacional de Breton Woods en 1971, del *boom* de las materias primas de 1972-1973 y de la crisis del petróleo de la OPEP de 1973, no tiene gran relieve en las explicaciones que del fin de la edad de oro hacen los historiadores de la economía.

Un fin que no era inesperado. La expansión de la economía a principios de los años setenta, acelerada por una inflación en rápido crecimiento, por un enorme aumento de la masa monetaria mundial y por el ingente déficit norteamericano, se volvió frenética. En la jerga de los economistas, el sistema se «recalentó». En los doce meses transcurridos a partir de julio de 1972, el PIB en términos reales de los países de la OCDE creció un 7,5 por 100, y la producción industrial en términos reales, un 10 por 100. Los historiadores que no hubiesen olvidado el modo en que terminó la gran expansión de mediados de la era victoriana podían haberse preguntado si el sistema no estaría entrando en la recta final hacia la crisis... Y el cambio fue drástico: la economía mundial no recuperó su antiguo ímpetu tras el crac. Fue el fin de una época. Las décadas posteriores a 1973 serían, una vez más, una era de crisis (1999: 288-289).

- 6 Es precisamente alrededor de esos años, siguiendo con la perspectiva de la continuidad y la ruptura (los años 70 como los años en que concluyen los 60), y aunando también la mirada política con la perspectiva económica, que Fredric Jameson considerará entonces el final de los 60 en una serie de hechos que se cifran entre 1973 y 1974: «1973-1974 es el momento del comienzo de una crisis económica mundial, cuya dinámica aún hoy está entre nosotros, y que detuvo definitivamente la prosperidad y la expansión económica características del período de post-guerra en general y de los sesenta en particular» (1997: 75).
- 7 En concordancia con una serie de postulados de Herbert Marcuse, Zygmunt Bauman también va a cifrar en determinado momento de los 70 la conclusión de algo históricamente significativo. Bauman habla de «tres gloriosas décadas» para referir al período que para él –al igual que para Hobsbawm– se inicia después de la Segunda Guerra y concluye, si somos fieles a su literalidad, en 1975: «En cuanto al presente y a nuestra propia situación, creo que nos enfrentamos a un nuevo momento de la historia, porque hoy debemos liberarnos de una sociedad relativamente funcional, rica y poderosa» (Marcuse, 1989: 227)<sup>6</sup>.
- 8 Hasta aquí, tal como se desprende de las perspectivas contrastadas, habría un consenso general en admitir que en un determinado momento de los años 60 (1968 acaso) o en un determinado momento del comienzo de los 70 (1973, 1974, 1975) se daría por culminado un proceso que habría insumido buena parte de las fuerzas que movió a los acontecimientos históricos desde la década del 50 o incluso antes, es decir, desde los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra. A esas fechas, claramente, en la Argentina se agrega otra, una fecha remarcadamente oscura, que marca el fin de todo un período de efervescencia cultural y política: 1976. El año en que en la Argentina también terminan «los 60», ya sea ese u otro el nombre que se le de a todo un proceso de efervescencia política y cultural que se había vivido en los años precedentes<sup>7</sup>.
- 9 José Luis de Diego, centrando su atención en el fenómeno literario en tanto objeto de una reflexión también potente para las periodizaciones históricas pondrá en escena «la relación sesentas-setentas» de un modo contrastivo: la idea de la continuidad por un lado, la idea de la ruptura entre ambas décadas por el otro. Así como Terán había dilatado hacia atrás en el tiempo la década del 60 situando sus orígenes en la Revolución Libertadora del 55 (Terán, 1993: 12), del mismo modo De Diego pone en escena una serie de hipótesis que inauguran una tradición en los modos de periodizar la historia literaria de entonces y donde «la Revolución Argentina no tendría la fuerza de corte que le asigna Terán» (149) en el año 1966. Así lo permiten inferir para De Diego, por ejemplo, apreciaciones como las de Abelardo Castillo:

pienso los años 60 como el fin de algo, como el fin de un modo de concebir el mundo, el arte y las letras que, para mí, empieza a decaer en los principios de los 70 y que termina de desaparecer con el Golpe Militar de Videla, con la dictadura militar. Vale decir que los años 70 estarían para mí divididos en dos partes: hasta el 76 y después del 76; pero esos setenta que llegarían hasta el 73 o 74 son un poco la consecuencia de los sesenta, como si los años sesenta hubieran durado más de una década y hubieran empezado un poco antes de la década del 60. (2001: 149).

- 10 Del mismo modo Héctor Schmucler insiste con la continuidad entre ambas décadas haciendo referencia al carácter *sesentista* de los *setentistas*: «Sorprende porque, como decía, no se habla de los ‘setentistas’, sino de los ‘sesentistas’, y esto en todo el mundo. [...] Creo que podríamos decir que los setenta son los años en que terminan los sesenta» (2001: 149). Así concebido el contraste entre las argumentaciones de Terán por un lado y de Castillo y Schmucler por otro, De Diego validará una perspectiva de la «continuidad» de los 70 en relación con los 60 y, asimismo, de rupturas y matizaciones dentro de esa misma prolongación: «podemos afirmar que una de las líneas de continuidad está dada por ‘la primacía de la política’ [...]. Sin embargo, los modos de concebir la política y los métodos de acción política sufren una transformación, si no de naturaleza, al menos de grado» (2001: 150).
- 11 Esa transformación «de grado» De Diego la sitúa en un cambio de mirada de la política: mientras que en los 60 la mirada de la política habría estado orientada hacia la sociedad, en los 70 esa mirada se habría dirigido hacia el poder o, más específicamente, *hacia la toma del poder*. Este cambio de «dirección de la mirada» habría traído aparejado el advenimiento de la violencia como «estrategia» para la toma de ese poder en pugna<sup>8</sup>. No obstante esta particular transformación de las formas de concebir la política y el poder darían lugar a una peculiaridad de los 70 distintiva en relación con la de la década precedente:

Visto el proceso de esta manera, los setentas adoptan una fisonomía propia y permiten postular cortes diferentes. En una nota reciente, por ejemplo, Rogelio García Lupo opina que la década de los 60 «se clausuró el 29 de mayo de 1970, cuando el oscuro secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu abrió los grifos del crimen político a una escala desconocida hasta el momento». Es precisamente este hecho –el asesinato de Aramburu– el que abre la «Cronología...» preparada por Miguel Loretti para el número especial de *Cuadernos Hispanoamericanos*, como confirmando, en acuerdo con García Lupo, que los setentas se inician en consonancia con la irrupción de la violencia política en el escenario argentino (2001: 150-151).
- 12 En caso de concordar con esta segunda hipótesis que inaugura la década del 70 en el preciso año de 1970, en tanto que el secuestro y asesinato de Aramburu iniciaría el período de violencia más sangriento de la argentina moderna, habría allí que adjudicar, y por paradójico que parezca, la clausura de ese proceso con el golpe de 1976, en tanto que a partir de entonces el monopolio de la fuerza por parte del Estado marca el final de una pugna por el acceso al poder y el fin de la utilización de la violencia por parte de los sectores populares como estrategia para ese cometido. Siguiendo el razonamiento, en el cambio «de grado» que va de los 60 a los 70 –del Onganiato al Golpe del 76– se produciría una progresiva «estatización de la violencia». Y, al mismo tiempo, un desvío de «la esperanza» cifrada en «una transformación radical del mundo». Entendido así, la magnitud de la represión militar que se institucionaliza en 1976 no sería sólo directamente proporcional al grado de violencia revolucionaria efectivamente invertida por quienes creían en esa vía para la «transformación del mundo» en los 70, sino que el

grado de la represión emprendida por el terrorismo de Estado también sería proporcional al grado de politización social que también se había gestado en los años 60. Comprendidos así los años 70 son los años en que se reprime también a los 60. Con lo cual, y ya concordando no sólo con la perspectiva de los cortes institucionales que tomaba Terán sino también con una serie de transformaciones generales que clausuran para siempre el pulso de los tiempos de la época en la década de los 70, 1976 se impondría como un desmantelamiento definitivo de todos los impulsos del período.

- 13 Más acá de las especulaciones políticas, es importante focalizar en la fecundidad que un análisis contrastivo entre diferentes modos de periodizar puede arrojar a la hora de comprender el propio tiempo histórico, sobre todo a la hora de dilucidar los diferentes modos de visualizar determinado período desde una perspectiva acorde con el abordaje del «tiempo de la historia» como objeto. En efecto, diferentes son las velocidades de lo temporal y diferentes serán las formas que tomará una periodización ya se trate de una periodización de lo artístico o lo teórico, de lo literario o de la materia propiamente histórica como objeto. Al mismo tiempo, diferentes serán las periodizaciones según los recortes geográfico-políticos que se emprendan. La complejidad de los 60/70 –la complejidad de todo tiempo debe decirse– exige tratamientos y métodos de investigación específicos, ajustables en cada caso según los propósitos que se persigan. La parcelación del tiempo en grandes bloques temporales corre el riesgo de otorgar una mirada demasiado general, más cercana a la mirada aérea de la cartografía. La parcelación de la historia literaria en términos de décadas corre el riesgo de invisibilizar procesos que se gestaron en momentos precedentes como ocurre en el caso de los años 70, en clara relación con, por lo menos, los 60. Con lo cual la división en décadas claramente termina siendo una operación invisibilizadora de las fuerzas y los procesos que movilizan el período. La trama de la historia es tan huidiza que identificar procesos de menor duración, de un solo año acaso –como en efecto podría cifrarse en un año marcado por las contingencias como 1973–, seguiría siendo insuficiente aunque, desde luego, metodológicamente muy conveniente. Debiera buscarse un método, acaso hipotético virtual, utópico, que tomara a un solo acontecimiento, el número suelto de una revista, una sola página de un libro como objeto –en el principio casi siempre es un texto–. Pero aun así esa tarea seguiría siendo fallida. Toda página siempre es escrita en un momento que difiere del de su publicación, dando origen ya a una superposición de tiempos distintos. Lo que hoy, desde la perspectiva a veces panorámica de la historia, puede ser visto como una unidad nítida y clara, en su momento fue vivido con una intensidad que muy sensiblemente hizo ver como unido y soldado a la experiencia aquello que hoy ante nosotros ya se nos presenta como separado de ella.
- 14 Precisamente, y volviendo a uno de los primeros trabajos que tratan de medir los alcances particulares que estarían implicados en los 60, al argumentar el por qué de los cortes establecidos entre los años 1955 y 1966 en su libro *Nuestros años sesenta*, Oscar Terán sostiene:

la periodización propuesta postula que las condiciones de la producción intelectual destinada a dar cuenta de la realidad nacional fueron altamente sensibles a los acontecimientos políticos, de modo que sin el marco de la fractura del orden constitucional de septiembre de 1955 resultaría mutilada la comprensión de la escritura que desde entonces se genera, y a la que las condiciones impuestas por el nuevo golpe de estado de 1966 parecen ofrecerle un límite algo más que funcional, dado que si esta periodización cultural enfatiza el peso de los fenómenos políticos por sobre el de otras series de la realidad, no hace con ello más que traducir lo que

fue una convicción creciente pero problemática del período: que la política se tornaba en la región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teoría (12).

- 15 Si bien Terán elige en aquel trabajo una puerta de entrada filosófica (en particular la recepción de determinados autores y asuntos filosóficos) para pensar coordinadas políticas, será también hacia la teoría donde pretenderá dirigir la teleología de sus reflexiones sobre la época. En este plano, y más allá de su escrutinio de la formación de la nueva izquierda intelectual argentina (una izquierda que por entonces Terán considera «en formación»), es de notar la preeminencia de lo político para comprender el pulso de los debates intelectuales. Así como Terán piensa a la filosofía como puerta de entrada para pensar los 60, es de notar asimismo su concepción notoriamente apartada del fenómeno que en el plano específico de la disciplina crítica se comenzará a apreciar avanzada la década que es objeto de su reflexión. De alguna manera no sería sino en un momento posterior a 1966 (o lo que podríamos considerar como los tardíos o los bajos 60) cuando lo que tradicionalmente se había entendido como filosofía sufriría un desplazamiento hacia «la crítica» como suerte de «interdisciplina general» bajo cuya órbita irán a parar tematizaciones en torno a lo político y lo social y una gran variedad de nuevos objetos de reflexión. La lingüística, el psicoanálisis, la teoría, la antropología, el periodismo cultural concurren bajo una denominación común que se engloba debajo de esa nueva mirada «crítica»<sup>9</sup>. La crítica, de algún modo, comienza a cobijar a toda una serie de prácticas teóricas que paulatinamente van desplazando la función que antaño le había correspondido casi con exclusividad al pensamiento filosófico. La lingüística en particular (la disciplina que en su *Historia del Estructuralismo* François Dosse ubica en el lugar de «ciencia piloto» de todas las demás) protagoniza el gran giro filosófico del período. Y el pasaje del estructuralismo al post-estructuralismo marcará, a partir de 1968, el pulso de ese devenir crítico de la filosofía con su consecuente des-sedimentación del canon clásico del Alto Modernismo y del humanismo en general. Analizado el tiempo histórico desde la perspectiva de las prácticas discursivas vemos sí entonces una disolución de la reflexión filosófica en diferentes prácticas específicas que comenzarán a vislumbrarse mediante la aparición de publicaciones periódicas paradigmáticas de aquellos años que escapan a la parcelación del tiempo en términos de décadas: revistas como *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976), *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977) o *LENGUAjes* (Buenos Aires, 1974-1980) detentarán porciones específicas de un modo de asumir discursos intelectuales que antes habían pertenecido al saber filosófico y que ahora comenzaban a parcializarse en saberes específicos como la crítica, la antropología, el psicoanálisis, la semiótica. Así, es el surgimiento de una serie de especificidades discursivas lo que también marca el pasaje de los años 60 a los 70. En el plano de la escritura literaria propiamente la diatriba contra el realismo adoptará a nivel internacional la forma de una «autonomía autorreferencial de la literatura» en la cual, según los casos, la propia escritura de ficción asumirá formas de la crítica e, inversamente, afirmando esta especificidad autónoma de los discursos, formas de la crítica adoptarán los formatos de la ficción. Adopción de saberes de una disciplina por parte de otra (tal la construcción novelesca comprendida desde la perspectiva bajtiniana poco tiempo antes entrada en Francia)<sup>10</sup> se adueñan de los modos de construir conocimiento y emprender lecturas y marcan una de las señas particulares de la época: la de la especificidad de los discursos. Las metáforas de la literatura comienzan a trufarse con saberes intelectuales específicos como los de la teoría, la crítica, la intertextualidad, la metacrítica<sup>11</sup>.

- 16 Leído también desde este singular punto que hace a la proliferación de discursos específicos se podría pensar entonces en un primer y en un segundo tiempo de un prolongado período en la Argentina que va de 1955 a 1976. Utilizando el modo de periodizar propuesto por Terán, aquellos años podrían ser divididos en dos bloques operativos: uno que podría ser entendido como el de los tempranos o altos 60 y que iría desde mediados de la década del 50 –con el Golpe de 1955– hasta el año 68 y un segundo bloque que podría ser concebido como el de los tardíos o bajos 60 y que iría desde 1968 hasta 1976 –entendiendo 1976 como el inicio de un definitivo desmantelamiento de las fuerzas culturales y discursivas de los sesentistas–. Aun así, hay sin embargo una serie de matizaciones que deben agregarse. Habría, en efecto, un peculiar protagonismo del año 68 como eje axial que operaría en esa subdivisión. Pero planteada sólo así sería esta una solución demasiado esquemática y poco resolutive de las complejidades del tiempo historiográfico. Y no es sólo de estas *dos velocidades* posibles de los 60 de lo que debemos ocuparnos para tratar de arrojar luz sobre los temblores que mueven a los acontecimientos de un período. Amplificado el período, acontecimientos puntuales y específicos cobran una visibilidad notoria que producen todavía más subcortes dentro de la época. El 29 de mayo de 1970, la fecha que a partir del secuestro de Aramburu García Lupo indica como sintomática del comienzo de los años 70, puede ser tanto o más sugerente que 1968 para pensar las periodizaciones políticas<sup>12</sup>. Lo mismo puede decirse de 1969, el año del Cordobazo. Aún así, desde una perspectiva más atenta a la historia de los discursos y los textos 1968 es el año en que comienza en Francia el segundo tiempo estructuralista (dando origen a lo que luego se caracterizará como post-estructuralismo) y es, entre muchos sucesos, el año en que se publican o se están escribiendo algunos de los textos que participan del corpus de la revista *Literal*: *Nanina* de Germán García (1968), *El camino de los hiperbóreos* de Héctor Libertella (1968). Ya 1969 es, con la edición de *El fiord* de Osvaldo Lamborghini y la aparición de la revista *Los Libros* un año que efectivamente documenta con esas publicaciones una modificación del estatuto de los discursos y los modos de circulación de la teoría y la crítica mixturada también con la ficción. En este sentido, 1976 –por el Golpe, por el cese de circulación de la revista *Los Libros*– es la efectiva cancelación a la posibilidad de muchos discursos en la Argentina. Pero aun así, y en un nuevo tipo de matizaciones que deben señalarse, debe notarse una inercia discursiva que todavía se mantiene operativa hasta 1977 –fecha del cese de circulación de la revista *Literal*–<sup>13</sup>.
- 17 Los 60 y los 70, siguiendo las orientaciones de Andreas Huyssen (2002), son los años en los que paralelamente a toda esta serie de sucesos sociales y políticos también se produce la encrucijada y el pasaje del modernismo al postmodernismo. Si para Huyssen los 60 retoman a las vanguardias históricas, en una suerte de reedición norteamericana de las vanguardias europeas de los años 20 a partir del eje Duchamp-Cage-Warhol, en los años 70 se produciría la fatiga de esas fuerzas *avant-gardistes*. Así entendidos los 70 serán los años del «eclecticismo» y de un «post-modernismo afirmativo» que se diferenciaría del post-modernismo negativo (o alternativo) de la década precedente, esto es, los años del abandono de la negación o la transgresión tal como la misma podemos inferir que había operado en la línea del seminario de Alexandre Kojève sobre la fenomenología de Hegel (París, 1933 y ss.)<sup>14</sup> o, en una de sus líneas sucesorias, la línea de las cuatro formas de la negación que Jean-Paul Sartre había desarrollado en *L'imaginaire* (1940) y que también seguiría su periplo en otro sentido en la línea del surrealismo disidente por interposición de Lacan en la revista *Acéphale* (París, 1936-1939), en su momento también alumno de Kojève.



Este pasaje al posmodernismo que a nivel internacional se dará en los 70 también ayuda a comprender la tendencia a la especificidad de los discursos y a los saberes técnicos que comienza a proliferar en los 70, como lo detalló con precisión Lyotard en su trabajo sobre las condiciones del saber en las sociedades informatizadas (1995 [1987]). En efecto, si las décadas de los años 50 y 60 se identifican para Huyssen con un primer tiempo post-modernista, los años 70 y 80 conforman lo que se podría considerar un segundo tiempo del post-modernismo:

La evolución de los setenta, sin embargo, es suficientemente distinta para garantizar una descripción separada. Una de las principales diferencias parece ser que la retórica del vanguardismo se desvaneció rápidamente en los setenta, de modo que sólo ahora puede hablarse acaso de una cultura auténticamente posmoderna y posvanguardia. Aun cuando, con la ventaja de la evaluación tardía, muchos historiadores de la cultura optaran por este uso del término, yo seguiría diciendo que el elemento negativo y crítico en el posmodernismo puede comprenderse únicamente si se toma a los últimos años de la década del cincuenta como punto de partida para un mapa de lo posmoderno. Si nos centráramos sólo en los setenta, sería mucho más difícil detectar el momento resistente y negativo de lo posmoderno precisamente debido al desplazamiento en el itinerario de lo moderno que se ubica en algún punto de la línea que separa los sesenta y los setenta. Hacia mediados de los setenta, ciertas presunciones básicas de la década precedente se habían desvanecido o transformado (2002: 336-337).

- 18 Si los 60 son el momento de una reedición norteamericana de las vanguardias europeas de los años 20 (en tanto reedición de una posición estética alternativa a la institución artística), los 70 son los años de la «post-vanguardia», o los años de la dispersión de las prácticas artísticas a partir de las ruinas del edificio modernista<sup>15</sup>. Este segundo tiempo del post-modernismo es el que Huyssen vincula entonces al declive de lo que denominó «el discurso de la gran división»: la gran división entre lo alto y lo bajo, entre los valores del modernismo como organizadores del campo artístico y nuevos «valores» reconocibles en las estrategias de la industria como organizadora de la cultura de masas. Siguiendo los postulados de Huyssen, «campo artístico» y «cultura de masas» aparecerían así todavía superpuestos en los 70 de un modo singular en la historia del arte. ¿Por qué no concebir entonces que es el borramiento de la división entre lo alto y lo bajo lo que está también orientando todas las convulsiones políticas de la época? Es precisamente esta cancelación de la división entre lo alto y lo bajo la misma que permitirá en la Argentina la emergencia de una serie de intelectuales jóvenes y cultos que no proceden de familias tradicionales y que se reunirán en torno a revistas como *Los Libros*, *Literal* o *LENGUAjes* y que dará lugar en el Río de la Plata al surgimiento de una suerte de *bohème plebeya* y de lo que, al decir de María Moreno, dará forma a una *cultura laica*<sup>16</sup>.
- 19 Descompensación de los relojes. Si el primer mundo realiza entre los años 50 y 60 – mediante la pintura abstracta y el pop, el estructuralismo y el post-estructuralismo– la *des-canonización de la modernidad*, en los años 70 en la Argentina se está recepcionando el devenir teórico de París y Nueva York al tiempo que todavía se está llevando una disputa dentro del gran proyecto canonizador de la modernidad en medio de una modernización de América Latina inconclusa. Ese anacronismo –esa descompensación de los relojes marcada por la recepción de lo foráneo y la modernización de lo vernáculo– también está señalada por la recepción y procesamiento inmediato de lo que está ocurriendo en el mundo con el gesto de una modernidad impostada que en algunos casos llega a ser excepcional: como en el caso de Oscar Masotta<sup>17</sup>. En ese mismo marco, si los 60 son la reedición de la disidencia respecto del modo en que se realizó esa canonización en los



países del primer mundo, los 60 son también el momento en que se elabora y se instala una literatura de masas (que en el caso argentino dará origen a fenómenos editoriales como el de editorial Jorge Álvarez). Y es lo que también podríamos considerar que conforma el corpus del *boom* latinoamericano. Asimismo, en los años 70 proyectos como los de la revista *Los Libros* o la revista *Literal* se inscribirían en el difícil trance de conjugar una reedición crítica de las vanguardias vernáculas de los años 20 y, asimismo, de pensar estrategias alternativas a las de la explosión de la industria del libro local. Esto, que también habilitaría la pregunta por las canonizaciones alternativas (como la que en los años 50 realiza *Contorno* respecto de la obra de Arlt), inscribe a su vez los proyectos literarios en el difícil trance de pensar y elaborar «lo nuevo» en el conflictivo escenario de un campo cultural argentino todavía en trance de modernización. Las paradojas de aquel tiempo, en un contraargumento excepcional que en lugar de invalidar confirmaría los razonamientos de Jameson, la vanguardia rioplatense es modernísima, a tal punto que viene con su propio proceso de refutación adentro.

- 20 Así entendidos, en efecto, los años de las especificidades discursivas del postestructuralismo y del *pastiche* teórico-narrativo de los setenta son también los años de la diáspora política: la época en la que el sistema literario en ciernes estalla, produciendo una fuerza centrífuga que ni la normalización democrática ni la recomposición historiográfica de los ochenta logrará revertir y que, incluso, la industria cultural de los noventa con una nueva escalada de disolución entre lo alto y lo bajo profundizará. De lo que se trate tal vez, entonces, sea de concebir una historia de los textos y los discursos –anclada en la historia pero a su vez también con su propia temporalidad, sus propias periodizaciones–, tal como la propia hipótesis de Terán de algún modo nos alienta a confirmar. Si en determinado momento de los 60 la crítica asume el lugar de interdisciplina general que antaño, y en los años inmediatamente precedentes, había detentado el saber filosófico, es de notar, asimismo, que los 70 son los años de la profundización de esa tendencia, dando lugar ello a la emergencia de regímenes de discursos y textualidades novedosas. La lingüística, la teoría, la crítica, la antropología, el estructuralismo, el post-estructuralismo, la vanguardia, el pop y desde luego una nueva singularidad de la literatura se imponen como las especificidades discursivas en tensión que tonifican el período. El período en el que las tensiones entre lo alto y lo bajo sacudieron al mundo.

---

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., «Letras/Pensamiento», Buenos Aires: *Revista Afuera*, año 3, n° 4, mayo de 2008. En línea: <http://www.revistaafuera.com/NumAnteriores/index.php>. Consulta: 01/09/2015.

AA.VV., «Bienvenidos a 1968», Rosario: *Transatlántico* n° 5, invierno de 2008.

Barthes, Roland, *Ensayos críticos*, Buenos Aires: Seix Barral, 2003.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE, 2006.

- De Diego, José Luis, «Arlt y los setentas», *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Rosario: 2001.
- Dosse, Françoise, «Cuando Kristeva da a luz al segundo Barthes», *Historia del estructuralismo*, II, Madrid: Akal, 2004.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México: FCE, 1963.
- García, Germán, *Nanina*, Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica/Grijalbo Mondadori, 1999.
- Huyssen, Andreas, *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2002.
- Jameson, Fredric, *Periodizar los '60*, Córdoba: Alción, 1997.
- Kojève, Alexandre, *Introduction à la lecture de Hegel*, París: Gallimard 1947.
- Kojève, Alexandre, *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*, Buenos Aires: La Pléyade, 1972.
- Kojève, Alexandre, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Buenos Aires: La Pléyade, 1975.
- Lamborghini, Osvaldo, *El fiord*, Buenos Aires: Chinatown, 1969.
- Lentricchia, Frank, *After the New Criticism*, Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- Libertella, Héctor, *El camino de los hiperbóreos*, Buenos Aires: Paidós, 1968.
- Link, Daniel, *Clases, Literatura y disidencia*, Buenos Aires: Norma, 2005.
- Lytard, Jean-François, *La condición postmoderna*, Buenos Aires, Rei: 1995.
- Masotta, Oscar, *El «Pop Art»*, Buenos Aires: Editorial Columba, 1967.
- Mendoza, Juan José, *Dossier Literal*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2011. En línea: <http://www.bn.gov.ar/dossier-literal>. Consulta: 01/09/2016.
- Mendoza, Juan José (n.d.), *Maneras de leer en los 70: El proyecto Literal*, Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Panesi, Jorge, «La crítica argentina y el discurso de la dependencia», *Críticas*, Buenos Aires: Norma, 2000.
- Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Buenos Aires: Pomaire, 1980.
- Sartre, Jean-Paul, *L'imaginaire*, París: Gallimard, 1940.
- Terán, Oscar, *Nuestros años '60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*, Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993.

## NOTAS

1. Una versión preliminar del presente trabajo fue compuesto en el marco de una instancia preparatoria para una tesis doctoral referida a «Maneras de Leer en los 70: El proyecto Literal». Aunque no incluido finalmente como capítulo de la tesis por razones de recorte (la tesis viró hacia una perspectiva casi exclusivamente teórico-crítica en desmedro de la mirada historiográfica y cultural que el presente trabajo concebía), el enfoque se proponía reflexionar sobre la particularidad de aquel corpus que reunía obras

a caballo entre dos décadas: *Nanina* de Germán García (1968), *El fiord* de Osvaldo Lamborghini (1969), *El camino de los hiperbóreos* de Héctor Libertella (1968), *El Frasquito* de Luis Guzmán (1973), *Literal 1* (1973), *Literal 2/3* (1975), *Literal 4/5* (1977), entre otros. Véase Mendoza, *n.d.*

2. Jameson utiliza la noción althusseriana de «semi-autonomía» o «autonomía relativa» (noción que a su vez Althusser toma de Herbert Marcuse) para pensar el estatuto del arte en el período.

3. Indudablemente Frantz Fanon (1963 [1961]) está orientando las consideraciones de Jameson sobre la época.

4. Las sugerencias de Jameson, en tanto que astillan la simultaneidad del tiempo histórico, crean también las condiciones de posibilidad para los propios enunciados de Jameson. Al tiempo que sugieren que las vanguardias, cuando acontecen en el *tercer mundo*, son crudamente reprimidas, cuando acontecen en el *primero*, son académicamente institucionalizadas.

5. Muchas retrospectivas del período coinciden con unanimidad en la importancia de ese año. Entre algunas de ellas, las retrospectivas que se hicieron al cumplirse en 2008 los 40 años del 68. Por ejemplo, el mini dossier que recupera el tema en la *Revista Afuera*, 2008. O el número del periódico *Transatlántico* del Centro Cultural Parque España de Rosario, también dedicado a ese año, 2008.

6. Citado en Bauman, 2006: 21.

7. Naturalmente, aún con una prolífica actividad cultural mediante publicaciones clandestinas y círculos de estudios no institucionales, a la luz de los procesos culturales en los años previos a la dictadura muy bien se puede indicar que mucho de lo que ocurre entre 1976 y 1982 en términos culturales se corresponde con una inercia todavía dejada por la fuerza de los años previos al golpe. Eso sugieren varios de los entrevistados a propósito de los 70 en nuestra investigación sobre la Revista *Literal*. Véase Mendoza 2011.

8. Lo cual, de algún modo, pone en entredicho la «supremacía de la política» y pone en relieve una «supremacía de la violencia». La obra de Rodolfo Walsh anticipa paradigmáticamente esta tematización de la violencia en el período. La obra de Osvaldo Lamborghini es el escenario de un tratamiento singular de la violencia ya en los años 60, entendida sobre todo en términos de la relación entre cuerpo y lenguaje –la escritura como cuerpo, la intertextualidad como antropofagia–.

9. «Achicamiento de las distancias»: así llama Jorge Panesi a todo un proceso de aproximación del territorio de la ficción y la teoría literaria dentro del período. En Panesi, 2000: 17-48.

10. A propósito de la recepción de Bajtín en París se sugiere Dosse, 2004: 69-81.

11. En el plano internacional Frank Lentricchia destaca en *After the New Criticism* el modo en que comienza a ser leído a partir de la década del '60 la obra de Wallace Stevens como representativa de una creciente combinación de la práctica poética con la teoría poética. En Lentricchia, 1980. En el mismo sentido, el *nouveau roman* en general y en particular la obra de Robbe-Grillet será para Roland Barthes escenario de modos de concebir la práctica y la autorreflexión que caracterizará a una nueva forma de la ficción en Francia. En Barthes, 2003: 133-138 y 273-283.

12. Pero acaso la presidencia de Héctor Cámpora entre mayo y julio del 73, o el regreso de Perón el 20 de junio del 73, o las elecciones del 23 de septiembre del 73 vuelven también

políticamente significativo aquel año. La muerte de Perón el 1° de julio del 74, podría ser otra fecha significativa desde luego.

13. Esta inercia todavía continúa operativa en 1980, año en que la aparición de *Respiración Artificial* de Ricardo Piglia cierra (o reabre de otro modo) aquellos años. Escrita en 1979, aunque tomando como materiales narrativos tópicos de la época precedente, *Respiración artificial* también sintetiza un modo de comprender la literatura del período que se cierra. Por otro lado, desde el punto de vista de la especificidad de los discursos, la Revista LENGUAjes (1974-1980) –puesto que se trata de una revista que se concibe dentro de un campo sumamente especializado, el de la semiótica– es altamente significativa de las posibilidades discursivas del período.

14. Kojève, 1947. Para la recepción del trabajo de Kojève en Argentina nos remitimos a Kojève 1972 y 1975.

15. Es interesante notar las consonancias que se pueden trazar entre este planteo de Huysen y nuestra idea sobre las especificidades discursivas de la crítica a medida que se avanza en los años 60. Parafraseando: la crítica incipiente de finales de los años 60 se ramificaría en una serie de prácticas discursivas novedosas en los años 70 sobre las «ruinas» del saber filosófico.

16. El sesgo de una *bohème plebeya* que caracterizará a los integrantes de la revista *Literal* muy bien puede comprenderse desde la biografía de Osvaldo Lamborghini emprendida por Ricardo Strafacce o, incluso, en algunos casos, desde las propias versiones del Dossier *Literal* que preparamos para la Biblioteca Nacional. En Mendoza 2011. Véase en particular María Moreno y Jorge Quiroga. Si se considera el rasgo *lumpen* como «forma de vida» y si se recuerda el carácter aristocrático de determinados amaneramientos sobre todo lamborghiniianos (pero también presentes en Oscar Masotta), *Literal* se impone también como una interfaz peculiar (una emulsión) entre lo plebeyo y lo aristocrático, lo criollo y lo francés.

17. En 1967, y sin nunca haber viajado a Nueva York ni haber visto las obras que reseña, Oscar Masotta escribe su ensayo sobre el Pop Art casi al mismo tiempo en que el Pop Art está aconteciendo en Estados Unidos. Masotta, 1967.

## RESÚMENES

A partir de una concurrencia en determinados trabajos de diferentes autores sobre formas de considerar el tiempo histórico en relación con procesos culturales, económicos y políticos específicos, se contrastan aquí una serie de postulaciones sobre modos de periodizar los 70 en relación con los 60. Atendiendo a consideraciones de Frederic Jameson (1984), José Luis De Diego (2001) y Oscar Terán (1993), y haciendo referencia a revistas como *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976) y *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977), el artículo contrasta diferentes modos de pensar las periodizaciones históricas de un momento de la segunda mitad del siglo XX que va desde el final de la Segunda Guerra hasta la primera mitad de los años 70. En un segundo momento del trabajo –a partir de referencias al canon modernista, el pop art y al posmodernismo– se repara de manera propedéutica en los cambios de la naturaleza discursiva operados en el período dando

lugar al surgimiento de una especificidad discursiva de la teoría y la crítica literaria en particular que reemplazaría el lugar de interdisciplina general que había detentado el saber filosófico en los años precedentes.

Dans cet article, ils ont été contrastés les modes de périodisation des années 1960 et 1970 en rapport aux temps historiques, aux processus culturels, économiques, littéraires et politiques. Tout d'abord, à partir des différents modes de penser les périodisations historiques, depuis la fin de la Seconde Guerre mondiale jusqu'au milieu des années 1970. À ce sujet, ils ont été considérées aussi bien les appréciations de Fredric Jameson (1984), de José Luis De Diego (2001) et de Oscar Terán (1993), que les références ponctuels aux revues *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976) et *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977). En outre, l'article s'est consacré, d'une façon propédeutique, aux changements opérés dans la nature discursive pendant la période étudiée. Ces changements ont donné lieu au surgissement d'une spécificité discursive dans la théorie et la critique littéraire, tout en prenant la place interdisciplinaire générale du savoir philosophique des années précédentes.

From a series of considerations about the historical time and in relation to cultural, economic, literary and political processes, a number of assumptions about the modes of periodizing the '70s are constructed. Following Frederic Jameson (1984), José Luis De Diego (2001) and Oscar Terán's (1993) considerations and making reference to magazines such as *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976) and *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977), the article contrasts different ways of thinking the historical periodization since the end of World War II until the first half of the '70s. In a second moment - from references to the modernist canon, pop art and postmodernism- this paper acknowledges the discursive changes undergone in the period that brought about the emergence of a specificity of theory and literary criticism in particular which replaced the stand that philosophical knowledge as a general interdiscipline had born in the previous years.

## ÍNDICE

**Mots-clés:** années 1960-1970, revues littéraires, littérature Argentine, périodisation

**Keywords:** '60s, '70s, Literary magazines, Argentinian Literature, Periodizing

**Palabras claves:** años 60, años 70, literatura argentina, revistas literarias, periodización

## AUTOR

JUAN JOSÉ MENDOZA

SECRIT-CONICET

[jjmendoza@conicet.gov.ar](mailto:jjmendoza@conicet.gov.ar)